Biblioteca Nacional
Eduardo Acevedo 1475

LA BATALLA

Semanario de Ideas y Crítica

(PORTE PAGADO)

Año VI.—Núm. 161

Conocer y propagar una idea no es suficiente, se requiere además: asociarse en cuente con la idea amiama.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: RÍO NEGRO 1180 MONTEVIDEO, JUNIO 25 DE 1920 APARECE LOS VIERNES ADMINISTRADOR: PLÁCIDO A. RODRÍGUEZ

¿EVOLUCION O REVOLUCION?.

En la sintética exposición que sobre nuestro ideal de futuro hicimos en el número pasado, terminábamos preguntando si para continuar nuestra marcha hacia esa finalidad de igualdad, de amor y de justicia, bastaba la plácida evolución o, por el contrario, se imponía una revolución que barriera con el conjunto de obstáculos que impiden la libre expresión de los ideales de justicia.

La contestación no es dudosa.

La revolución, aunque choque a nuestra finalidad de amor, — la revolución, aún en pugna con nuestra sensibilidad de seres—se hace inevitable cuando una clase social, representada por el Capital y el Estado, se empecina en poner en el camino de la otra clase social, representada por el Trabajo, todos los escollos imaginables para impedir su elevación económica, política e intelectual.

La revolución—que sucede a la evolución cuando ésta ha terminado su ciclo, es decir, cuando ésta es dificultada en su natural desarrollo—se impone como una necesidad histórica, como una necesidad de vida humana, de salvación a toda una civilización.

***

Las revoluciones no son antojos de los hombres. Estas, al contrario, son determinadas por múltiples factores ajenos al deseo mismo de los hombres. Los hombres, a lo sumo, no hacen más que aprovechar esas circunstancias para encauzarlas hacia sus aspiraciones, malas o buenas, según la capacidad o moralidad de los que en esos momentos intervienen.

Y esos múltiples factores que se han venido acumulando como inmensa plancha de plomo sobre las espaldas de los oprimidos; que no son sino la despiadada expoliación y opresión que vienen ejerciendo los privilegiados todos ha rebosado ya los límites de la paciencia de la clase oprimida, y es esa la causa por la cual hoy la vemos — del uno al otro confín—levantar el pendón rojo de la revolución como una necesidad de suprema salvación de clase.

Desde hace infinidad de años los oprimidos vienen clamando más justicia, más equidad, más respeto, sin conseguir ser oídos por los ensordecedores mandones y por los insaciables capitalistas.

En todos los tonos la clase humilde ha venido bregando para que se le hiciera un justo lugar en el banquete de la vida, no habiendo conseguido más que persecuciones, encarcelamientos, fusilamientos de los seres más queridos, de los que más se destacaban en la brega en pro de la conquista de algunos derechos, en compensación, a los muchos deberes que estrictamente cumplían.

¿Qué de extraño es, pues, que ante una larga e inútil espera de justicia; frente a la inutilidad de todo reformismo político y económico; ante la continuada agudeza del malestar social, se decida, al fin, el pueblo desheredado a conseguir por sí propia cuenta, por medios revolucionarios, lo que pacíficamente, desde hace siglos, viene pidiendo?

¿Cómo extrañarse y sentirse alarmados por un hecho a reaccionarse — como es la revolución social — y cuyos únicos causantes son los mismos privilegiados, que no han sabido o querido evitarla?

La evolución, pues, ha terminado su cometido; toca a la revolución, ahora, complementar la obra de este momento histórico, para que después, libertado el camino de obstáculos, siga la evolución haciendo libremente su benéfica obra, hasta que nuevos obstáculos, más tarde, hagan necesaria una nueva revolución.

Porque es así: el progreso humano no es más que un encadenamiento de causas y efectos, en períodos evolutivos y revolucionarios...

Al estallar, pues, la próxima revolución en América, que surgirá de sus escombros la anarquía, la más bella e ilimitada concepción humana, o simplemente será una brecha, un portal te por sobre el cual inevitablemente hemos de pasar para llegar a nuestro ideal de futuro.

En sucesivos números iremos exponiendo nuestro pensamiento del carácter y resultado de la gran revolución que iniciada y consolidada felizmente en Rusia, estallará breve e inevitablemente en Italia y se extenderá a través de todo el planeta después.

A los compañeros y prensa anarquista de América

Desde que se ha iniciado la revolución rusa he venido estudiando de cerca las discusiones verbales y las polémicas en los periódicos anarquistas sobre la forma de interpretar tan magna revolución y la actitud a asumir por los compañeros frente a sucesos análogos a realizarse en América.

Pues bien; de ese estudio he llegado a la convicción de que todos, indistintamente, unos con más riqueza y otros con más pobreza de expresión, han querido y quieren hacer la revolución, dándole a ésta, en todo lo que sea posible, la orientación comunista-anarquista.

Frente a este mismo deseo, expresado solamente con diferentes palabras, no cabe ya más que preguntar dos cosas:

1.o *¿Cómo haremos la revolución?*

2.o *¿En qué forma reorganizaremos—transitoriamente— política y económicamente la nueva sociedad?*

Según mi modesto modo de ver las cosas, todo lo que debe dedicar nuestro esfuerzo—cada cual a su manera—alrededor de estos dos tópicos, es gastar entre nosotros la poca pólvora que tenemos, en vez apuntar todos contra el enemigo común.

El momento es de inteligenciación—no centralización—entre todos los revolucionarios, si queremos salir triunfantes y no ser arrollados en los próximos y revolucionarios acontecimientos.

Los compañeros tienen la palabra.

Ignotus.

Buenos Aires, Junio 20 de 1920.

La campaña de mentiras contra Rusia

Con frecuencia los enemigos de la revolución rusa se amparan en testimonios de escritores de los más prestigiosos para desacreditar el régimen de los Soviets.

La fabricación de calumnias no pasa de ser una industria como otra cualquiera de las que requieren, como condición previa, la abdicación de la honradez....

Un lector de «The International», de Johannesburg, hace esta observación atinada en una carta que dirige al redactor de un periódico avanzado sudafricano.

Recibió este lector un paquete de folletos antibolchevisques, por el correo. Estos folletos contenían acerbas críticas que «firmaban» Gorki, Andreiw, la Breshkskain, Axelrod, etc. Inmediatamente se dedicó a hacer una comprobación de estos, y, efectivamente, no tardó, a fuerza de paciencia, en adquirir la convicción de que todos los folletos habían sido escritos por la misma mano...

Una Agencia desaprensiva encarga, por lo que se ve, a un periodista hábil, que escriba todas las calumnias y todos los insultos que se le ocurran.

Esa Agencia—que no será la única — es la «Free Russia Press» (Prensa de Rusia Libre), de Nueva York.

Una lección elocuente para los obreros que integran las filas del batllismo y para todos los que creen en la política.

A quienes saben lo que es política no les habrá sorprendido en nada la reconciliación cordial del Batlle con Viera, Manini Ríos y demás cabecillas de esas fracciones políticas cuyos prohombres simulaban hasta ayer querer devorarse, ostentando un odio irreconciliable. Pero, para aquellos ingenuos y cándidos que también se odiaban entre sí, engañados por el simulacro de los políticos; para aquellos obreros que especialmente profesan una tan apasionada como absurda admiración por el señor Batlle, ¿qué les queda que admirar ahora, cuando ese político no tiene escrúpulos en abrazarse públicamente con el elicismo Viera y con Manini Ríos?...

¿Podrán estar tan ciegos y embaucados por la política del batllismo, que no noten tan grandes como indecentes componendas?...

¿Continuarán ahora atendiendo a esos proyectos reformistas y a esas promesas obreristas?...

¿Continuarán creyendo en la sinceridad y buenas intenciones de los políticos?

No hay derecho a creer que el pueblo sufra de desarte. Mistificaciones como la que comentamos, tan claras y evidentes, tienen que darle alguna enseñanza. Tienen que convencerse que en política todo se sacrifica, lo mismo el amor que el odio, al cálculo, a la conveniencia y al apetito insano. Ningún atributo de los que enoblecen la naturaleza humana puede conservarse en política. La modalidad del político es la de engañar, mistificar y traicionar. En el hecho que comentamos tiene el pueblo una nueva elocuente enseñanza de lo que son los políticos

EL 28 DE JUNIO

se sorteará la rifa de LA BATALLA, en combinación con la lotería de Caridad de esa fecha.

Camaradas: Activen la colocación de boletos. El déficit «voluminoso» así lo exige.

APARECIO

«El Trabajador del Campo» folleto que, conteniendo una serie de artículos del compañero Juan Llorca, acaba de salir de luz, editado por la Agrupación «Sembrando Ideas».

Con tiempo comentaremos este meritorio trabajo de Llorca

«El Trabajador del Campo» vendese a $ 1.00 el millar de ejemplares y a $ 1.00 el ciento. LA BATALLA admite pedidos.

La escuela de Battle

Del dueño del Partido Colorado se ha dicho muchas veces, con razón sobrada, que ha sido y es, para la clase trabajadora, el mas funesto de los políticos.

A él se debe que infinidad de trabajadores, creyendo ingenuamente que para librarse del yugo capitalista y lograr una felicidad amplia bastaba prestar odias y dar su voto (sobre todo este) al caudillo de golilla roja, hayan desertado de las filas gremiales o permanecido en las en ellas..., porque si, haciendo bulto, como también a él se debe que, desde hace quince años, numerosos individuos que militaban en nuestro campo se dejasen convencer—o cohromper—por el avanicismo *sui generis* de aquel señor.

Recientemente, creyendo ver en el microscópico e inofensivo Partido Socialista un posible restador de sus fuerzas electorales, simuló — nuestro hombre es maestro en simulaciones — un clima dentro de «su» partido, haciendo creer a los trabajadores que le siguen que no era posible continuar «entrevistando» con los conservadores del riverismo a los aristócratas vieristas... Cisma de mentirijillas cierto es, pues cuando a los de arriba conviene—los de abajo... ¡que revienten! — el avanzado batllismo no hace ascos en unirse con los conservadores «I con los aristócratas aquellos. Casos concretos: el acuerdo para la elección de presidente de la Cámara de Diputados, y el más que probable para las elecciones de fin de año, amén de esos otros acuerdos «espontáneos» que los unen en el Parlamento y en la Cámara Departamental.

Y la simulación aquella, cuyo fin único era engañar a los trabajadores colorados, acaba de encontrar émulos a más vale tarde que nunca, dirán ellos—en el seno de otro partido numeroso: el nacionalista.

Canelli hará aquí el papel — él es ducho en esto de hacer papeles —de Battle. Seguirá su escuela. Y hasta empleará sus razones, o las emplea, mejor dicho. Véase:

«No se trata de provocar un cisma, como se ha dado a entender falsamente. Al contrario, se trata de robustecer el nervio del partido, un tanto relajado por la inercia en las luchas modernas.»

Así pensaba y hablando el Battle blanco a un periodista. Y, después de una serie de disquisiciones que nada expresaran, terminó de este modo:

«Le ruego que recalque bien la afirmación de que el partido, antes de verse perjudicado, ganará mucho con la organización de nuestra tendencia, por cuanto ella no surge con fines disolventes, sino, por el contrario, con el fin de estimular a la masa ara su acción en el terreno de los verdaderos postulados democráticos.»

Lo dicho: las mismas razones que Battle—siempre puesto el ojo en el «nervio del partido»—esgrimiera en ocasión de esa escisión aparente con el indio Viera y sus huestes.

Trabajadores nacionalistas: de la eficacia de estas teatralerías, pedid informes a vuestros «enemigos» los trabajadores colorados. Os encantarán con sus revelaciones...

DE E MALATESTA

Los anarquistas y los socialistas

AFINIDAD Y CONTRASTES

Anarquistas y socialistas somos igualmente enemigos de la sociedad burguesa.

Unos y otros queremos abolir el capitalismo y la explotación del hombre por el hombre: queremos que las riquezas naturales y el trabajo humano sirvan para satisfacer las necesidades de todos, y nunca para provecho de los que usurpan los medios de producción.

Socialistas y anarquistas quieren que los hombres cesen de vivir a costa del dolor ajeno; de ser lobos que se devoran unos a otros, y que la sociedad entre los hombres sirva para asegurar a todos el mayor bienestar posible, el mayor desarrollo material, moral e intelectual.

Nosotros, anarquistas y socialistas, queremos entonces substancialmente la misma cosa, y, aun cuando aparecemos adversarios y enemigos, somos naturalmente hermanos.

Pero diferimos, dice Zibordi, en los medios para demoler y en la manera de reconstruir.

Perfectamente; pero no hay que entender al revés los medios que nosotros predonizamos y la manera cómo nosotros entendemos actuar en la transformación social y alcanzar la realización de nuestro ideal.

Nosotros, los anarquistas, somos, todos o casi todos, convencidos de que la sociedad burguesa, basada sobre la violencia, no cederá sino bajo los golpes de la violencia de los proletarios: de ahí que nos interese una preparación moral y material que pueda conducir hacia una insurrección victoriosa.

Hemos mal al pretender hacer creer que nosotros queremos provocar huegas, manifestaciones, conflictos violentos a cada instante.

Nosotros queremos vencer, y por eso que no tenemos ningún interés en gastar nuestras fuerzas y las del proletariado en luchas estériles. A pesar de las mentiras de la policía, es de pública notoriedad que en todos los episodios sangrientos de los últimos tiempos no ha habido nunca un verdadero conflicto sino agresión sin provocarla, a menudo asesinato premeditado de parte de la fuerza pública.

Nuestra preocupación dando esperanza y fe en un movimiento general resolutivo, tiende a evitar los hechos singulares, anuladores de fuerzas, y a encaminar éstas hacia una preparación metódica que pueda asegurar la victoria.

Esto no obstante, no quiere decir que nosotros debemos

frenar—cuando esto sucede—las exaltaciones de la ira popular.

La historia es movida, por factores más potentes que nosotros, y no podemos pretender que ella espere nuestra comodidad. Sin embargo, continuando nuestra preparación, nosotros obramos toda vez que la ocasión se presenta, y extremos de cada agitación fundamental obtenemos el máximo de los resultados posibles para los fines de la insurrección liberadora. Y como estamos también convencidos de que el Parlamento y todos los órganos estatales no pueden servir como instrumentos de liberación, y que todas las reformas hechas en el régimen burgués tienden a consolidar y a reforzar el régimen mismo, nosotros somos decididamente contrarios a toda participación en las luchas electorales y a toda colaboración con la clase dominante; nosotros queremos ahondar el abismo que separa al proletariado de los amos y atizar cada vez más la guerra de clase. En todo esto nosotros estamos en un completo contraste con los socialistas reformistas, pero podemos en ontramos perfectamente de acuerdo con los socialistas llamados maximalistas. En fin, ha habido un período en el que nos parecía segura una cordial cooperación entre nosotros y los llamados maximalistas, y las relaciones se han enfriado luego, fué porque en nosotros ha ido disminuyendo a fe en su real voluntad revolucionaria. A pesar del absurdo de querer hacerse enviar al parlamento en el momento, que se declaraba que en él nada se podía hacer, nosotros creíamos en las buenas intenciones manifestadas en el «Avanti» y en los comicios electorales.

Después... sucedió lo que sucedió, y nosotros, dudando, nos hemos preguntado si todo aquel fuego revolucionario era sólo efecto de una transitoria excitación o si era un simple truco electoral.

De todos modos, si los dirigentes socialistas quieren hacer algo, saben demasiado que nosotros no nos quedaremos atrás. Mientras, nos dirigimos directamente a los jóvenes y a las masas socialistas que en verdad quieren la revolución.

* * *

Paremos ahora a la cuestión de lo que pensamos hacer después de la insurrección victoriosa. Esta es la cuestión esencial, puesto que es nuestro *modo de reconocimiento* que constituye propiamente el *anarquismo* nos distingue de los socialistas. La insurrección, los medios para destruir son atingentes, y en rigor se podría ser anarquistas siendo socialistas; como se puede ser socialistas siendo insurreccionistas. Se ha dicho que los anarquistas son antiestatistas, y es justo, pero ¿qué es el Estado? Esta es una palabra que suscita interpretaciones distintas, y nosotros preferimos usar palabras claras, a fin de no dar lugar a equívocos. A pesar de que esto pueda parecer nuevo a los que no están compenetrados del concepto fundamental del anarquismo, la verdad es que los socialistas son violentos, pues atras nosotros somos contrarios a toda violencia, salvo cuando ésta nos la impone la violencia ajena.

Estamos hoy por la violencia, porque es el medio necesario para abatir la violeacia burguesa, y lo estaremos mañana si se nos quisiera imponer violentamente un sistema de vida que no nos conviniera.

Nuestro ideal, la anarquía, es una sociedad fundada en el libre acuerdo de las libres voluntades individuales. Estamos contra la *autoridad*, porque ella es la violencia de los pocos contra los muchos, y estaremos contra la autoridad lo mismo si ella fuera, según la utopía democrática, la violencia de la mayoría contra la minoría.

Los socialistas son dictatoriales o parlamentarios. La dictadura, aunque se llame del proletariado, es el gobierno absoluto de un partido o, mejor dicho, de los jefes de un partido, que imponen a todos su programa especial, cuando no sus especiales intereses. ...

Ella se le anuncia siempre provisoriamente; pero, como todo poder tiende, por lo general, a perpetuarse y a engrandecer el mismo poder, termina por provocar la rebelión o por consolidar un régimen de opresión. A nosotros, los anarquistas, nos es imposible estar de acuerdo con cualquier dictadura que sea. Los socialistas que preparan los ánimos para implantar la dictadura, piensen, por lo menos, que al poder vayan los dictadores que ellos desean, porque si el pueblo está dispuesto a obedecer, hay siempre peligro de que obedezca a los más hábiles, es decir, a los más malvados.

* * *

Queda, pues, el parlamento, la democracia.

El espacio limitado de un artículo no nos permite ahora rehacer la crítica al parlamentarismo y demostrar cómo él no puede nunca interpretar las necesidades y las aspiraciones de los electores, termina necesariamente por crear una clase de politicastros con intereses propios, distintos de los del pueblo, y a menudo contrarios. Suponiendo aun en la menos utopística hipótesis de que los cuerpos electos resulten representar a la mayoría, no podre mos jamás reconocer en la mayoría el derecho de imponer la propia voluntad a la minoría por medio de leyes, es decir, por medio de la fuerza bruta.

¿Quiere decir esto que nosotros no queremos organización, coordinación, división y delegación de las funciones?

Nada de eso. Nosotros comprendemos toda la complejidad de la vida civil y no queremos renunciar a ninguna de las ventajas de la civilización; pero queremos que todo, hasta las necesarias limitaciones de la libertad, sean el resultado del libre acuerdo, en el que la voluntad de cada uno no sea violentada por fuerzas ajenas y sí moderada por el interés que todos tienen de acordarse solamente de los hechos naturales independientes de la voluntad humana.

La idea de la libre voluntad parece que espanta a los socialistas. ¿No es acaso la voluntad la que decide en todo lo que depende de los hombres? ¿Y por qué, entonces, la voluntad de los unos, en vez que la de los otros? ¿Y quién decidirá de la voluntad que tiene derecho a prevalecer? ¿La fuerza bruta? ¿La que hubiere asegurado de un cuerpo de policía bastante fuerte? Nosotros creemos que se podrá alcanzar a un acuerdo y a un mejor modo de convivencia social cuando cada uno pueda imponer su voluntad con la fuerza, y cada uno entonces tendrá que buscar por necesidad, además que por el espíritu de fraternidad, la manera de conciliar los propios deseos con los ajenos. Un maestro de escuela, permitidme el ejemplo, que tenga el derecho de golpear a los discípulos que haga obedecer con un látigo, evita todo trabajo intelectual para comprender el ánimo de los niños que le fueron entregados, y cuando unos sean de maestro, en cambio, que no puede castigar a lo que quiere, trata de hacerse estimar, y lo consigue.

Nosotros somos comunistas pero el comunismo impuesto por los «sabirros». NO. Este comunismo, no sólo violaría la libertad que nos es querida; no sólo no alcanzaría a producir efectos benéficos por que le faltaría el cordial concurso de las masas, y tendría que contar tan sólo con la acción estéril y perniciosa de los burócratas, sino que conduciría fatalmente a la reacción, la cual, siendo por circunstancias antikomunista, se arriesgaría a terminar en una restauración burguesa.

* * *

¿Esta diferencia de programa entre nosotros y los socialistas nos hará enemigos al día siguiente de la revolución, e inducirá a los anarquistas, que probablemente serán minoría, a preparar una nueva insurrección violenta contra los socialistas?

Necesariamente que no.

La anarquía, lo hemos repetido muchas veces, no se hace por fuerza, y nosotros no debemos querer imponer a los demás nuestras concepciones sin dejar de ser anarquistas.

Pero nosotros, anarquistas, viviremos anárquicamente todo lo que las circunstancias exteriores y nuestra capacidad nos permitirán. Si los socialistas nos dejan la libertad de propaganda, de organizar, de experimentar; si no quieren obligarnos por la fuerza a obedecer sus leyes cuando nosotros supéramos vivir ignorándolas, entonces no habrá ninguna razón de conflictos violentos.

Una vez conquistada la libertad y asegurada el derecho de disponer de los medios de producción, nosotros contamos, para el triunfo de la Anarquía, con la superioridad de nuestros principios. Nosotros tanto, pedimos concurrir todos, cada uno con sus métodos, al bien común.

Empero, si los gobernantes socialistas quisieran con la fuerza de los mílicos, someter a los recalcitrantes a sus dominios, entonces... sería la lucha. (2)

(1) De *Umanità Nova*

(1) El compañero Malatesta, no acierta suficientemente su concepto sobre la dictadura del proletariado y parece, a simple vista, que *Errico* contrario a esa dictadura que los oprimidos, rompiendo el cerco de hierro que les tiene escla vos necesitan ejercer sobre sus opresores, para impedir que estos sigan ejer ciendo la dictadura burguesa y estatal Es cierto que tóda dictadura, sea burguesa o proletaria es peligrosa, si ella no encuentra una resistencia activa de todos los anarquistas, sino para impedirlo!

(2) Y en esa lucha, si los anarquistas tenemos más fuerza impediremos que la sociedad retroceda a su estado primitivo, y, hasta que la fuerza socialista no desaparezca estaremos obligados a clavarles nuestras garras al cuello, para afianzar nuestra libertad. Y a este hecho de fuerza aún que no se quiera, también se llama dictadura.—*N. de la R.*

La Asistencia Pública

Creada con fines humanitarios, la Asistencia Pública plebeya es modelo de modelo de diligencia, ofreciendo, ella siquiera, el contraste de una buena organización y corrupción característicos de toda institución oficial. Pero no es así.

Se ha dicho a los pobres que, munidos que estén del respectivo certificado de tales (cierto ficar la pobreza!), les será de inmediato despachadas las recetas médicas en los locales tales y cuales.

Empero, en el Hospital Vilar debó—pongamos por ejemplo—ocurre que pobres señoras ve nidas del Paso del Molino, de La Teja, (...), y después de humillaciones esperas, reciben de un Señor empleado la orden de «vuelvan mañana...»

Y esas pobres señoras, que probablemente dejaron su hogar abandonado y sus niños en tan lejos en busca de medicamentos con que curar sus chiquillos enfermos, han de perder al día siguiente otro montón de horas en su peregrinaje hacia el hospital donde el feliz Señor Empleado las despachará... con las medicinas o con un nuevo «Vuelva mañana!»...

¡Oh, caridad burguesa!

EL MOMENTO ANARQUISTA

¿Cómo organizaremos política y económicamente la nueva sociedad?

Hablar y escribir sobre la forma de organizar la sociedad futura tomando como base al tipo del hombre perfecto en el orden fisiológico, moral e intelectual, es tarea fácil. Lo escribimos y hablamos, nos resulta bosquejar una forma de reorganización económica y política para ser practicados en breve, a medida que se vaya generalizando la revolución social (o económica) que de un extremo a otro del Orbe se va desarrollando.

Lo delicado es precisamente que, a pesar de todos los prejuicios existentes, tanto en las minorías alentadoras como en la multitud desorientada, echemos las bases de una nueva sociedad en la cual desaparezcan los más graves escollos que impiden la libre evolución del pensamiento humano.

Porque, no dudéis, los anarquistas no tenemos más remedio que intervenir activa y directamente en la próxima reorganización social, si queremos evitar que el pueblo, desorientado, no cultivado en el autogobierno, sea víctima una vez más de los eternos aventureros que pululan en todos los partidos políticos.

De la misma manera, como hoy intervenimos en las luchas gremiales procurando que sean encaminadas lo menos mal posible, del mismo modo, estamos obligados, y con mayor razón aún, a intervenir en los próximos transformadores movimientos a realizarse.

* * *

En mi anterior artículo me dirigía, y dirigía a la vez a todos los compañeros diversas preguntas, la primera de las cuales se concretaba a esta: ¿cómo nos organizaremos, pues, estallada y después de vencer en la revolución?

«¿Convendrá organizarse en grupos de barrio, de taller, de gremio, por federación de oficios, y después, por intermedio de delegados de todas esas agrupaciones, tratar los asuntos generales?»

Ante todo, hemos de convenir que, sea cualquiera fuese la organización a iniciarse, ésta, indispensablemente, tiene que tender como base la excelsa idea del dinero para todo intercambio de productos y esfuerzo humano.

Ahora, por lo que respecta a la forma de organización, al no ser partidarios del individualismo, creo, sin embargo, que aquélla sea lo más descentralizada posible, no sólo por el peligro de los «caudillos», sino también porque en esa forma se desarrollan las facultades administrativas de los individuos.

Preferimos, pues, la organización por taller, por barriadas, para que así, con más conocimiento de las necesidades internas de su círculo, se satisfagan mejor, y surjirán así un mayor grado de iniciativas y ensayos. Indudablemente que, por egoismo propio, los que trabajan en un taller y fábrica se pondrán en contacto con los que trabajan en otras, para cambiar impresiones y regularizar la producción, el intercambio de materias primas, etc.

De igual manera, somos partidarios que en cada población ensayen la forma de organización que más crean conveniente, siempre, se entiende, aceptando el principio de solidaridad general y excluyendo en absoluto la explotación del hombre por el hombre.

Si bien encuentro aceptable que en cada localidad se nombren infinitas comisiones en relación a las necesidades y especializaciones de ramos—hasta tanto no se encuentre método mejor—, en cambio no hallo conveniente que se nombren comités estables en representación general de una población o de un país.

Es cierto que hay que atender las necesidades generales, pero éstas, precisamente por ser generales, no deben ser centralizadas en manos de media docena de individuos.

Indudablemente que hay que estar en contacto con más posible, para que un grupo, un gremio, un barrio no estorbe al otro. Pero, para eso, apenas en un grupo se sienta una deficiencia, se recurre al otro o a otros, para que se subsane aquélla, y no hay necesidad, como algunos creen, de tener elementos efectivos que subsanen esas deficiencias.

* * *

De modo que a cada necesidad sentida se nombre una delegación para que procure poner de acuerdo con los otros, para subsanar esa deficiencia. Y así en cada caso.

* * *

Como al principio de esa transformación social las cosas no andarán bien, por esa sencilla razón de que se será novicio en esa tarea, será conveniente que todas las noches se realicen asambleas de barrio, de taller, de gremio, etc., para mejor orientarse.

Periódicamente también—cuanto más a menudo, mejor—realizar magnas asambleas de delegaciones de todos los barrios, pueblos y ciudades del país, con el objeto de estudiar las diversas necesidades locales y generales. Pero esas magnas asambleas no deben tener ni deben tomar deliberaciones impositivas, y sí, por el contrario, aconsejar lo que más se crea conveniente, para que cada localidad, grupo o gremio adopte lo que a su criterio sea más razonable.

* * *

Hasta no dar con la «teclas» sería conveniente que, al principio de la organización económica, cada rama de la producción siguiera como hasta ahora, *exclusivamente*, se entiende, *a todo parasitismo*.

Me explicaré:

El ramo de panadería—por ejemplo—sigue fabricando el pan, y el repartidor—como ahora—llevará a domicilio de las tiendas, almacénes, etc.,—si es que el furor de la multitud las ha dejado intactas,—que continúen los que hoy llamamos dependientes, para despachar ordenadamente comestibles, vestimentas, etc.

Y así, en todos los ramos, hasta que la experiencia aconseje cosa mejor.

(Continuará)

Ignotus

Buenos Aires, Junio 19 de 1920.

¡Cómo, los perros!

«El aumento del número de ricos corre parejes con el de miserables.»

He ahí una verdad más grande que un conventillo.

Aquí, como en todas partes (hagamos la excepción de Rusia), la guerra, el pretexto de la guerra y las consecuencias de la misma han venido a robustecer apreciablemente las siempre reducidas filas de los adinerados, y ofreciendo un contraste sangriento—aunque perfectamente lógico ya que toda acumulación de riquezas en poder de unos pocos implica un despojo a la sociedad: de ahí la frase de Proudhon—igualmente vino a robustecer, en intensidad, la miseria de los más.

El número de tuberculosos aumenta espantablemente, elevado por

la forzosa deficiencia en la alimentación, por el precario vestir y el inhumano habitar a que obliga la general, ascendente y criminal carestía.

Casos de desesperación se constatan: el de ese pobre paisano que robó unos animales a un estanciero millonario y el de aquel hambriento que robó a un cobrador su carpeta, pagando con su vida el atrevimiento de querer comer sin trabajar... ¿Las pretensiones! ¡Comer sin trabajar! Cierto que no tenía trabajo, pero eso no vale. Sin trabajar sólo comen los burgueses, políticos, diplomáticos militares, curas, etc.)

Y al lado de esos casos de desesperación, este de musulmana mansedumbre: un hombre que muere de frío y hambre, como los perros sin protector. : ni protectora.

.....

En país se halla en un estado de evidente prosperidad. La riqueza nacional aumenta. Nuestra exportación de cueros, lanas, cereales alcanza cifras jamás soñadas, fitc, etc., etc.»

¡Qué bien habla la prensa!

De la Argentina

Sociedad de Resistencia Pintores. Rasqueteadores y Peones de Vaadero. — Nuestra actitud ante el pedido de amnistía al Congreso Nacional concedido por la F. O. en Río Negro los días 5 y 6 de los corrientes.

A. Biondi y H. Rosales.

Compañeros: salud:

En nombre de los verdaderos principios básicos de la organización sindical la Sociedad de Pintores, Rasqueteadores y Peones de Vaadero, interpretando los acuerdos establecidos en las Bases de la Federación de O. en Constitución en Navales, de la cuales parte integrante, resolvió, en vista de un acuerdo tomado en Asamblea General de la Federación, llamar a los componentes de esta Sindical a una reunión extraordinaria para definir ante el proletariado de esta región nuestra actitud en lo que corresponde a la resolución tomada en la «Verdi» el día 29 de Mayo pasado,

Nosotros, haciéndonos eco e interpretando el verdadero sentido revolucionario dentro de las luchas entre el capital y el trabajo, no podíamos silenciar ni menos hacernos solidarios con un acuerdo legal, que niega rotundamente los primordiales principios de la organización sindical, los referentes a pedido de amnistía que se elevaría al Congreso Nacional, para gestionar la libertad de los camaradas A. Biondi y H. Rosales.

Demasiado comprendemos lo que son las leyes establecidas dentro del régimen actual y, como hombres organizados, odiamos la moral al uso en la sociedad presente.

No podemos, bajo ningún punto de vista, obrar en concordancia con nuestros enemigos; sabemos por experiencia que todos aquellos que se rebelan contra la tiranía estatal están dispuestos a sufrir las consecuencias oprobiosas del Estado, y la prueba la tenemos con nuestros camaradas ex redactores de «Bandera Roja», que han sido condenados inconstitucionalmente por la justicia burguesa.

Es por esta razón que nuestra sociedad no puede de ninguna manera hacerse solidaria con un pedido de amnistía a las Cámaras, por considerar inadmisible que aquellos mismos que condenaron fuera de la ley a Biondi y Rosales, fueran a entrar en ella para tomar en cuenta un perdón legalitario que reconoce las leyes que los jueces desconocieron.

Es basados en la actitud odiosa de los magistrados para con los obreros que luchan por la libertad, que los «Pintores, Rasqueteadores y Peones de Varadero» declaramos ante el proletariado en general nuestra disconformidad con el pedido de indulto a dichos compañeros, porque sabemos perfectamente que este pasado representa un triunfo para la burguesía, porque es reconocer sus leyes establecidas. Estamos de acuerdo, sí, en exigir la libertad de todos los presos por cuestiones sociales, siempre y cuando tengamos la fuerza organizada para responder con una huelga general, si así lo requieren las circunstancias del momento.

Demasiado comprendemos los obreros que los hombres que luchan por la libertad son odiados por todos los partidos especialmente por los socialistas, que son en nuestros otros un obstáculo infranqueable para sus propósitos egoístas y rudimentarios; por lo tanto, es gastar energías y perder el tiempo inútilmente hacer declaraciones platónicas que provocan la risa de los que siempre se han burlado de nosotros.

Los obreros, los abertojados del banquete de la vida, debemos marchar siempre por el sendero de la lucha verdadera, nunca recurrir a los enemigos para que nos hagan justicia, palabra que ellos interpretan a su modo, como sarcasmo a nuestra sencillez de obreros productores de la riqueza social.

En esta Sindical, en una asamblea general del mates 1o de Junio, resolvió: no hacerse solidario con el pedido de indulto de la Federación de Obreros en Construcciones Navales a favor de Biondi y Rosales, y al mismo tiempo hacer publica, por medio del presente manifiesto, nuestra actitud ante el proletariado organizado de la región, para que más nadie no se engañen los obreros de la barraquea han perdido del todo su mitinero de dignidad Para el escenario de la lucha social.

Trabajadores! Haciéndonos eco de la efervescencia que actualmente toman los obreros de la vieja Europa, y en vista de los atropellos canallescos de las autoridades constituídas para con los hombres que profesan ideas filosóficas, nosotros llamamos con un clarinazo de alerta al proletariado de la región, para que se prepare a las próximas contiendas que originan las luchas entre el capital y el trabajo.

¡No mendigamos la libertad de Biondi y Rosales, pero sí estamos de acuerdo con que ellos y con todos los obreros de la República, la libertad de los presos por cuestiones sociales; de lo contrario, decretar un paro general, para demostrar a los poderes constituídos que somos un baluarte dispuesto a afrontar las consecuencias de la pelea !! —*La Comisión.*

Buenos Aires, Junio de 1920.

Unas cuantas razones que explican por que los alquileres aumentan y la vida toda encarece en forma exagerada.

El motivo o la causa fundamental de tantas injusticias y miserias que nos flagelan radica en la desprecupación y mansedumbre del pueblo. Pero esa despreocupación y esa mansedumbre no la demostra el pueblo en otras cosas, especialmente en los llamados deportes físicos.

Por esto, mientras no se atienden para nada los llamados para realizar una acción de protesta contra esta oprobiosa situación a que nos condena la avaricia usurera del capitalismo, concurre todo el mundo a los partidos de football y a las «tenidas» de box, a las carreras y demás espectaculos comerciales que para adormecer el dolor y la desdicha de los trabajadores y explotarlo más aun se realizan, prestigiados grandemente por todo la prensa burguesa, sin que sepa remos de esa prensa a la que representa a los socialistas y batllistas.

Y mientras se aparece mansos, cobardes para replicar a un capataz o patrón; mientras ninguna medida se toma cuando el casero aumenta el alquiler, se pelea ferramente, si es preciso, en una disputa sobre las incidencias del último partido de football. Y mientras poco caso se hace de la prensa obrera y de ideas, se teen columnas y columnas de las crónicas de deportes y carreras.

Esas son algunas de las razones por que se juega con este pueblo, por que se le explota sin miramientos, y por que se le condena a la miseria más injustificada que pueda concebirse.

La revolución en marcha...

ITALIA

En la ciudad de Viareggio, mientras se realizaba un partido de foot-ball, surgió una disputa entre dos jugadores, lo que dió motivo a la intervención de la autoridad. Un carabinero hizo disparos de arma, cuya actitud basto para poner a la ciudad en completa revuelta.

La multitud respondió como un sobre hombre. Los carabineros fueron sitiados. La Prefectura Marítima y el Departamento de Policía fueron invadidos y extraidas las armas.

Patrullas de ciudadanos armados custodian las carreteras y las vías férreas. Refuerzos enviados de Lucca y de Pisa fueron atacados a balazos por los insurrectos, escondidos tras los muros y sobre los arboles. La estación está en manos de los revoltosos.

—Fue declarada la huelga general en Viareggio, ocurriendo graves incidentes. Un camión que llevaba soldados de la brigada Reggio fue incendiado. Los soldados, desarmados, quedaron entre la multitud. Otros dos camiones corrieron la misma suerte. Un teniente que había hecho fuego, desde un camión, sobre la multitud, fué herido y transportado moribundo en una camilla de la Cruz Roja. Otro camión con 20 carabineros fue tomado por los rebeldes. Los militares fueron desarmados, y se asegura que uno de ellos fue hecho prisionero; los rebeldes declaran que les fuera entregado el carabinero que asesinó al ex oficial del ejército Morganti. La línea ferroviaria fué cortada por la tropa a la altura de la estación de la Cruz Roja. Otro fallería que había salido de Pisa, al llegar cerca Viareggio fué desarmado y hechos prisioneros sus componentes.

—En Voghizzolo d'Este se produjo un choque entre obreros huelguistas, armados de picos, y carabineros. Estos habían atacado a varios obreros en bicicleta, pero en seguida acudió un grupo de huelguistas en su defensa. Del incidente resultaron heridos varios carabineros.

—Comunican de Bari que frente a la asociación fl propietarios se produjo un conflicto entre éstos y obreros. Un propietario resultó herido de un balazo.

—En la ciudad de Spezia les fue impedida la entrada a las tropas. La agitación continúa.

—Comunican de Reggio Emilia que partieron refuerzos de tropas para Scandiano y Scicli. El Municipio de esta pequeña ciudad fué asaltado o incendiado por la muchedumbre, debido a la mala distribución de los artículos alimenticios. La refriega resultó herido un guarda municipal.

—En Villafranca, a causa de la huelga agraria, se produjo ron varios incidentes. En un encuentro entre huelguistas y carabineros fueron heridos cuatro de los primeros y un capitan. Cerca de Cologna fué incendiada una buena extensión de campo.

—En San Merlana, mientras se realizaba una manifestación, el subcomisario Marchiere invitó a los manifestantes a que se disolvieran; aquéllos no acataron y continuaron cantando himnos revolucionarios y agitando banderas rojas. De nuevo fueron incitados a disolverse, pero esta vez la multitud asaltó a los carabineros a los insultos.

—Comunican de Stanghiella que en la localidad Canelota los campesinos huelguistas invadieron la despensa de Duse Masin. Mientras un comisario se dirigía a Este en busca de refuerzo, fué alcanzado por los obreros, los que lo mataron a bastonazos.

—En el valle de San Giorgio los huelguistas invadieron la iglesia en el momento en que el párroco impartía el bautismo. Aquél fué sacado para fuera, donde le obligaron a besar la bandera roja. La huelga continúa.

LAS COSAS EN SU LUGAR

Abolida esta entidad negativa que es el Gobierno, la sociedad será lo que pueda ser, pero **todo lo que pueda ser dada** la fuerza y la capacidad del momento.—*Malatesta*

Hay dos puntos de vista distintos y en disputa a través de los cuales nos se mira el enorme y complejo problema social. Por el uno se prestigia una acción inmediata, material y viviente; por el otro todo se deja aquél dependiendo de la acción abstracta.

Si viniera el maestro ideal, aquel que, abriendo todos los caminos, hiciera razonar en ellos a sus discípulos, sin acompañarles una senda que fuera la su ya lógicamente; aquel que ni con una opinión, ni con una omisión, ni con una mirada, ni el gesto, ni el acento de su palabra diera que nada en absoluto pusiera de si en pro de una tesis, sino toda la negativa y afirmativa que el asunto tuviera el maestro así, de amor, tendría que sacrificar su alta modalidad para decir fuertemente qué partido debe seguirse en esta emergencia sin precedentes en la historia humana.

Todos los asuntos tienen su pro y su contra, desde que el absolutismo es imposible. Las distintas tendencias que buscan la misma finalidad, todas tienen su parte de afirmativa y de negativa. Y aquí debíamos de entrar en un análisis arduo y amplio hasta poder las argumentaciones con que unos basan y otros desvirtúan principios y valores. Mas, tal análisis carece de importancia cuando el capital la condición de presente coloca los conceptos en una nueva posición que viene a definir marravillosamente la relación que esos conceptos guardan con las realidades de hoy y con las que el futuro delinea.

Nuestra época tiene un carácter esencial: el de la rebelión de los pueblos contra sus explotadores, el de la guerra declarada entre el capital y el trabajo. Tal es la época: tal es el conflicto que los anarquistas gestan y que ahora se plantea en forma categórica, iniciado por grandes y diversos acontecimientos y secundado por la acción anterior y actual de los anarquistas.

El ambiente revolucionario que se desarrolla en los países americanos no es el mismo, bajo todas sus faces, que el de Europa, y si tiene, un fundamento, una misma causa, y si éstos reciben de aquéllos, como impulsos valiosos, la influencia inevitable, hay, la diferencia—y diferencia grande—que mientras allá el ambiente revolucionario está madurado y tiene los elementos indispensables para ir al fondo, hace de la situación y poder arribar a posiciones seguras, aquí carece de tales valores y de esos elementos. América —y porque así lo conviene al régimen capitalista—no hizo más que copiar de Europa, y así realizó lo que allá en siglos, acá en lustros. Y si para los intereses del capitalismo esos ajustes prácticos son ecuadraban, para la acción emancipadora del proletariado, no. Esa norma de seguir las huellas de otros no es la que seguirán quienes van en busca de la libertad. Si el estado psicológico de estos pueblos es distinto en mucho al de los pueblos europeos; si el ambiente revolucionario de América tiene sus características particulares, necesario es plantear las cosas más seria y ampliamente.

Hemos de aprovechar la influencia del contagio insurreccional operado por las convulsiones que agitan al viejo mundo repetidamente: pero en el caso de las realizaciones, hemos de ajustarnos a la naturaleza propia, sin tener como norma la necesidad de acordar con lo que en otros lados se haga.

No es en el fundamento básico de los hechos donde se notan las diferencias.

Es principalmente en la condición psicológica de cada pueblo donde están esas diferencias, y en la fuerza y capacidad de sus elementos de vanguardia.

Esposesta tal aclaración, ¿cuál puede ser la orientación que siga la propaganda anarquista?

Esos dos puntos distintos y en pugna a través de los cuales se considera el problema social, son los que impulsan las corrientes dentro de la propaganda.

Bueno es no olvidar que tanto lo uno como lo otro son sólo parte, factor o fragmento; pero nunca el todo o el total.

No se siente la realidad que lo uno y lo otro en principio tienen. El motivo divergente se produce en la aplicación de lo uno o otra propugnandas en las circunstancias que vivimos. Se sostiene que, consagradas como están la casi totalidad de las actividades anarquistas a la acción material, a la acción, se olvidan los principios ideológicos, decíamos en el límite de las conquistas puramente económicos. Llegamos a este sitio, el asunto adquiere complicados aspectos. Pueden seguirse varias argumentaciones que conducen tanto en pro como en contra de los contrarios. A nuestro entender, es la reflexión y el estudio que conduzcan a exponer con mayor realidad la situación presente lo único que podría ayudar a una orientación aplazando la otra. Por ese camino que nos lleva al establecimiento actual de nuestro ambiente y en lo mismo nos deslinde las consecuencias del futuro, llegamos a la constatación de que el pueblo en general, por determinante interna y por la influencia externa y sugestiva, sólo está predispuesto para la lucha violenta por la conquista de su libertad económica.

En tal momento de definición política para el orden económico, ¿puede ser compatible y complementaria la obra de propaganda técnica unida a la violenta agitación proletaria, esa misma obra de siglos de la educación racional?

Para los que piensen; los que se sobrepongan a su idiosincrasia, a sus temperamentos y a los propios conceptos generales; aquellos que, elevándose sobre sus pasiones, saben pensar, comprenderán que son inadecuadas y antipedagógicas en el presente ambas orientaciones. La una estorba a la otra. Al cúmulo abrumador y decisivo de obstáculos que esterilizan la acción revolucionaria en la sociedad actual, se le suma, como corolario definitivo, este otro: en el momento psicológico de violentos arrebatos, en la hora consustiva y objetiva del cataclismo, no es, racional y pedagógicamente, factible la educación. Lo necesario es epilogar esa exaltación trágica condiciendo por ahí a una orientación serena y estable que dé la seguridad y la tranquilidad de la existencia humana garantiada por la justicia y la igualdad económica.

Sin fin imperecedero de norma alguna; sin prestigiar esto o aquello como lógico final, y sin sujetarse a preceptos de ninguna especie, sino constatando siempre la realidad que surja del examen de la condición del medio en que actuamos; sin tomar por base hechos extremos y medios distintos, hemos de continuar la propaganda en una acción que sea en lo posible de conjunto, para derribar al ca-

pitalismo de sus imperiales posiciones. Podemos deducir, pero no hasta debemos tratar de conocer cuáles son las condiciones en que vamos a encontrarnos mañana, en seguida que caiga el capitalismo. También es seguro que con todas las previsiones imaginables que hagamos, algo no previsto se nos pre-entará en difíciles y complejas situaciones.

Entonces no debemos anularnos con el equívoco con que ahora se anulan los que, colocados fuera de la realidad y de la vida, todo lo resuelven con concepciones intangibles. Entonces, lo factible y lo seguro es salvar las dificultades con las soluciones que la realidad permita, buscando de acercarnos lo más posible a lo ideal.

Esto es la humanidad, estoro habrá de ser. Tal fué el problema de nuestros antecesores y tal será el problema de nuestros descendientes. Un futuro y un presente, una realidad y una idealidad. He ahí el símbolo, la guía del andar incesante, la razón para dar paso que labra el siglo.

El espacio que separa a «este» que es de aquello que habrá de ser» es el camino que le toca recorrer a una generación. Ese camino que hay que andar es la Revolución. No vivimos el ideal que vivimos.

Ese ideal es la base de la nueva vida. Entre lo que es hoy y lo que será mañana estamos nosotros, siendo una generación acaso superior a todas las habidas. Caminemos bien y legaremos al Porvenir lo que el Pasado no pudo legarnos.

Fernando Robaina.

Vida Obrera

F. O. R. U.

Circular.—Al presente estaréis informados por nuestro delegado de los acuerdos tomados en la última asamblea general convocada por esta Federación, el día 5 del corriente mes para tratar la siguiente Orden del Día. 1.º Día obrero. 2.º Nombramiento de relación. 3.º Moción del delegado de los vendedores de diarios pidiendo que los periódicos federados declaren el boycott a la revista «Mundo Uruguayo» y a la Imprenta Latina hasta tanto no terminen el conflicto existente entre dichas empresas y sus trabajadores. 4.º Boycott a los productos expulsados como protesta por las penas de muerte impuestas a varios trabajadores.

Por mayoría absoluta se acordó, respecto al primer punto de la orden del día, que el Consejo informara a los sindicatos adheridos sobre los trabajos realizados en ese día de duelo obrero. Cumpliendo este Consejo un deber ineludible, pasa a dar cuenta de las gestiones por él realizadas.

Asesorado por dos comisiones técnicas, nombradas al efecto, trató de investigar las condiciones en que podría efectuarse la adquisición de las máquinas y demás útiles indispensables para la edición del diario. Regando a la conclusión de que sería necesario contar con una suma de dinero demasiado crecida, ya que no bajaría de 25.000 a 30.000 pesos, cosa ésta que le ha parecido excesiva aun este Consejo Federal.

Por otra parte, este Consejo ha recibido una oferta formal de la casa editora «Empresa Periodística Montevideana» a hacerse cargo de la publicación del diario de la Federación, mediante el pago de 100 pesos por cada 10.000 ejemplares y un mínimo de 1.500 pesos como garantía del contrato.

Desgraciadamente por el momento la instalación de los talleres propios, el Consejo Federal pide a esa sociedad que dé a pronunciarse por medio de una asamblea plenaria de sus componentes sobre la aceptación o el rechazo de la citada oferta o de cualquiera otra que en condiciones parecidas se nos ofreciera, y que, de aceptarla, sería llevar a la práctica, de una vez por todas, nuestra iniciativa del diario obrero.

Así mismo deberá resultar a los delegados ante esta Federación, para en el caso en que esa sociedad se pronuncie a favor de la aparición inmediata del diario, a fin de que puedan intervenir en el nombramiento del Comité Administrativo, Cuerpo de Administración y Cuerpo de Redacción del mismo.

Respecto al segundo punto de la Orden del Día, la asamblea resolvió postergar su resolución hasta la próxima asamblea general.

Acordóse declarar el boycott a «Mundo Uruguayo» y la imprenta «Latina» hasta tanto no terminar el conflicto existente en dichas empresas.

Respecto al último punto de la Orden del Día, la asamblea facultó al Consejo para que tomara las medidas que crea más pertinentes.

Siendo de sumo interés el que los sindicatos tomen una determinación definitiva respecto a los asuntos a que se refiere la presente circular, os ruego que los componentes de esa entidad obrera los traten de inmediato y recomiendan a sus delegados a concurrir sin falta a la próxima asamblea general de delegados que será convocada en breve.

El Consejo hace esta recomendación por ser muchos los delegados de sociedades adheridas que dejan de cumplir con este deber no enviando a las asambleas.

Fraternalmente

El Consejo Federal.

A los obreros federados.—Esta Federación previene a los obreros federados la necesidad de prestar la más amplia solidaridad a los obreros en madera, mosaiteas, carboneros y demás gremios que actualmente sostienen conflictos, para contribuir así a su triunfo.

A los Conjiteros, Panaderos y Molineros.—Los obreros pertenecientes a estos tres sindicatos están en el deber de concurrir a las conferencias que se organizan en la local de la calle Médanos y C. internacional; donde harán uso de la palabra dos compañeros delegados de la Argentina en representación de la F. O. R. de la Harina.—*El Consejo Federal*

Adhesión.—El sindicato de obreros sastres confeccionistas, recientemente constituido, resolvió por unanimidad en una de sus últimas asambleas adherirse a esta Federación.

Federación Sudamericana de la Harina

Sindicato único.—Con este tema tan interesante vendrá a la ciudad de Bahía Argentina delegados hermanos nuestros a explicar a todos los Panaderos, Molineros, Fideleros, Factureros, Conjiteros, la necesidad de hacer causa del sindicato único de la harina, la Federación Sudamericana

Es sumamente necesario que los obreros que pertenecen, que labran la harina, concurran a las conferencias que se darán en los locales, por tratarse de asuntos que interesan a los mismos productores y que una vez organizados en Sindicato Unico, podrán poner un freno, a fin, a la explotación de que son víctimas. A más del interesante tema que traen nuestros camaradas, está en la voz, el saludo, la hermandad de nuestros compañeros de la Argentina, que luchan al igual que nosotros para poner fin a la explotación del burgués, para poner fin a la tiranía del Estado, en nuestra organización obrera, bagda en la solidaridad, en el apoyo mútuo y en la acción directa, repudiando toda incumbencia, toda intromisión política partidaria ejercer de representar algo en pro de los que siempre han trabajado.

Al efecto, quedan invitados los que pertenecen al gremio de Conjiteros y Factureros para la primera conferencia que se realizará en la noche del 25 de Junio a las 20 hs. tal en Médanos 1494.

En la segunda conferencia deberá concurrir todos los molineros y fideleros en el local de la Federación O. R. Uruguaya, Río Negro 1180 a las 17 y 30, el Sábado 25.

Tercera conferencia el Domingo 27 en el local de los obreros panaderos, Médanos 1494 a las 8 y 30.

¡¡ Trabajadores !! Demos pruebas, de conciencia y cultura concurriendo a estas conferencias.—*Las Sociedades de Panaderos, Confiteros, Facturetos, Molineros, Fideleros Bomboneros.*

Obreros Blacksmiths

La casa Swarman, se vió impotente para continuar la lucha, y por ese pidió directamente al sindicato un acuerdo, el que lo formuló en el siguiente sentido: Reconocimiento de Sociedad y delegados de taller. Abonar $0 ½ de los jornales pendidos. —Este pliego fué firmado de inmediato.

El sujeto M. Amador, causa del conflicto, se presentó por carta al diario Latino diciendo que se había comunicado con él una injusticia, que no es enemigo de la clase obrera, y que solamente no compartía ciertos métodos de lucha. Bien! ese sujeto, está expulsado del gremio, motivó la huelga de la casa Swarman, desconoció la Sociedad y es completamente ignorante respecto a tácticas de lucha, tácticas que hasta ahora ajustaba diciendo que se había cometido